



## Preconstrucción del status de la psicopedagogía en la carrera de grado: algunas consideraciones<sup>1</sup>

*Preconstruction of the status of psychopedagogy in the degree career: some considerations*

**Fernando Lima**

fernando\_lima87@hotmail.com

CURZA - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

Recibido: 07 | 11 | 16

Aceptado: 27 | 12 | 16

### RESUMEN

En este artículo intentaremos mostrar que se hace necesaria para la psicopedagogía, como para toda otra disciplina donde haya algún tipo de intervención sobre pacientes/individuos, una reflexión epistemológica más o menos cuidadosa desde la que se realiza la intervención profesional. En efecto, las instituciones deben tomar consciencia de la necesidad de contar con un perfil epistemológico desde el que alimentan sus lecturas sobre los modos de intervención y de trabajo conforme a las legislaciones a las que ellas responden o bien diagraman. Procuraremos señalar algunas discusiones que, creemos, deberían darse en un futuro no muy lejano en ese sentido. En un primer momento realizaremos ciertas consideraciones generales acerca de la importancia que hay en que cada institución reconozca el perfil epistemológico que adopta y que le permitirá guiar a los profesionales que integren sus equipos de trabajo. Luego, y esto nos parece central, mostraremos que en un futuro no muy lejano podría ser trascendente la enseñanza, a nivel de grado, de las diversas perspectivas epistemológicas que irán aflorando con mayor o menor especificidad para la psicopedagogía, ya que con esa enseñanza los nuevos profesionales serán conscientes de su perfil particular y podrán adaptarlo conforme a lo buscado por las diversas instituciones en que llegarían a trabajar o dirigir. Trazando un paralelismo, vemos que la psicología en general, y en particular el psicoanálisis, han logrado realizar discusiones epistemológicas para su profesión, sobre sus conceptos, sobre sus modos de intervención, acerca de sus objetivos en los tratamientos, etc. Esto les ha permitido mantener un *status* elevado y no ser absorbidos por el positivismo científico que imperaba en la época en que comenzaban a aflorar. De igual modo, las prácticas profesionales de los psicopedagogos también deberían contar con desarrollos epistemológicos que las respalden, ya que esto justificaría para la disciplina psicopedagógica un *status* que le permita tener un rol más o menos importante dentro de las instituciones que trabajen con ella, para evitar que su lugar sea reemplazado por otras disciplinas, como justamente la de la psicología y el psicoanálisis. A modo de cierre, mediante tres breves conclusiones, intentaremos indicar la importancia de incluir reflexiones epistemológicas en el nivel de grado de las carreras de psicopedagogía. Sólo así los futuros profesionales serán capaces de reconocer que las instituciones que regirán sus trabajos, o bien a las que administrarán y dirigirán, se mueven en virtud de fundamentos

<sup>1</sup> Ante todo, debo aclarar que no provengo del “campo psi”. Escribo desde mi experiencia personal en la asignatura Epistemología Disciplinar para Psicopedagogía en el CURZA, siendo yo licenciado en Filosofía. El presente aporte no pretende por lo tanto ser técnico ni estar ligado a cuestiones directamente vinculadas al saber psicopedagógico y sus vicisitudes epistemológicas internas. Más bien intentaré dar cuenta de algunas ideas que me han surgido pensando en razones para que haya una epistemología para la disciplina en el mismísimo nivel de grado de la carrera. Tal vez, insisto, sea un texto poco técnico o específico, pero les daré la tarea, si acaso les resulta importante, a quienes estén formados en dicha carrera y puedan sacar provecho de esta reflexión.

epistemológicos de los que ellos serán conscientes.

**Palabras clave:** *Status*; Psicopedagogía; Psicología; Psicoanálisis; Instituciones.

#### ABSTRACT

In this paper we will try to show that it is necessary for psychopedagogy -as for any other discipline in which there are interventions on patients/individuals- an epistemological reflection from where professional interventions are done. In fact, institutions must realize about the need of counting on epistemological profiles to carry on their interventions according to current legislations. In this sense, we will show some discussions that, we think, should appear in a near future. Firstly, we do some general considerations about how important it is for institutions to know the epistemological profiles they adopt to guide professionals within work teams. Then, and this is crucial, we show that, in a near future, teaching different epistemological perspectives in grade level could be transcendent, because new professionals would be aware of their particular profile, and they could be able to adapt it to institutions, whether for working or to direct them. Making a contrast, psychology in general, an psychoanalysis in particular, have achieved epistemological discussions for their discipline and profession, concepts, intervention methods, objectives of their treatments, etc. All this has allowed them to get a high *status* and helped them to avoid being absorbed by positivism that ruled when they firstly appeared. In the same way, psychopedagogues' professional practices should count on epistemological developments to rely on; this would justify for psychopedagogical discipline an *status* that could allow it to get an important role within institutions, so that it could avoid being replaced by other disciplines with a high *status* previously achieved, such as is the case of psychology and psychoanalysis. To close this paper, by three brief conclusions, we will try to indicate the importance of including epistemological reflections on grade level of the carrier of psychopedagogy. Just by this way, future professionals would be capable of knowing that institutions in which they will work, or which they will direct, move on epistemological grounds which are worth knowing.

**Key words:** *Status*; Psychopedagogy; Psychology; Psychoanalysis; Institutions.

## INTRODUCCIÓN

Desde nuestra perspectiva, entendemos que se hace necesaria para la psicopedagogía, como para toda otra disciplina donde haya algún tipo de intervención sobre pacientes/individuos, una reflexión epistemológica más o menos cuidadosa desde la que se realiza la intervención profesional. En efecto, las instituciones que trabajan con psicopedagogos deben tomar consciencia del trasfondo basal desde el que postulan los modos de intervención y de trabajo conforme a las legislaciones vigentes.

Intentaremos aquí señalar algunas discusiones que, creemos, deberían darse en un futuro no lejano si se avanza en el sentido de que las diversas instituciones que trabajan con psicopedagogos reconozcan la importancia de contar con perfiles epistemológicos claros en sus intervenciones. Esto vale tanto para quienes forman parte de la administración de esas instituciones como para los nuevos psicopedagogos que desean integrarse en equipos de trabajo ya establecidos o realizar sus prácticas profesionales privadas conforme a las reglamentaciones vigentes.

Pero no pretendemos quedarnos en las prácticas profesionales de los psicopedagogos que ya están ejerciendo. Nuestro interés se centrará más bien en los futuros graduados; éstos, a nuestro criterio, deberán tener aún más claro que las camadas anteriores cuáles sean los perfiles epistemológicos a los que responderán a la hora de procurar insertarse en el mercado laboral.

Dividiremos el texto en tres partes. En la primera (1.) realizaremos ciertas consideraciones generales acerca de la importancia que hay en que cada institución tenga consciencia de la/s perspectiva/s epistemológica/s que adopta/n y que le permitirá/n guiar a los profesionales que integren sus equipos de trabajo<sup>2</sup>. En la segunda parte (2.) mostraremos que en un futuro no muy lejano podría ser trascendente la enseñanza, a nivel de grado, de fundamentos de epistemología vinculados a la psicopedagogía, ya que con esa enseñanza los nuevos profesionales serán conscientes de su perfil particular y podrán adaptarlo a las diversas instituciones en que llegarían a trabajar o dirigir. Además, y fundamentalmente, les permitirá reconocer la identidad propia de la psicopedagogía, que se ve amenazada en cierto sentido por las incumbencias de la psicología y las ciencias de la educación. Por último (3.) estableceremos unas breves conclusiones.

## LAS INSTITUCIONES Y SUS PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS, O LA LUCHA POR EL *STATUS*

Cuando un estudiante de psicopedagogía culmine su carrera, terminará trabajando conforme a leyes que le señalan los modos de sus intervenciones, las líneas generales y específicas de la aplicación de sus saberes y los modos de rendir cuenta de sus actividades. Y esto será así para el nuevo psicopedagogo en todos los casos, ya sea que se inserte en el mercado laboral abriendo su consultorio privado, como en relación con otros psicopedagogos o incluso si trabaja con gente de otras disciplinas<sup>3</sup>. Es decir, existe un marco *a priori* desde el cual el nuevo psicopedagogo -al igual que sus pares más antiguos- realizará las intervenciones y acciones propias de su profesión.

Ahora bien, las diversas instituciones que cuentan con profesionales, ya tengan estos que trabajar en equipo o no, obran en base a estructuras jerarquizadas y que responden a legislaciones y reglamentaciones vigentes propias del campo de aplicación. A su vez, existen Colegios y Asociaciones que ayudan a marcar el camino para el trabajo del psicopedagogo en concordancia

<sup>2</sup> Sin embargo, no nos detendremos en la cuestión, ya que somos ajenos al campo y desconocemos la legislación actual de la psicopedagogía. Eventualmente, esto podría trabajarse en posteriores estudios.

<sup>3</sup> A propósito del trabajo interdisciplinar y sus dificultades, véase el artículo de Bertoldi y Vercellino (2012: 97-110). Allí se hace un relevamiento por distintas instituciones educativas de Río Negro sobre cómo los trabajadores y directivos conciben el trabajo en equipo, y se muestran las dificultades para conformar un trabajo mancomunado. Las autoras, creo que acertadamente, señalan que esto se debe a que la cuestión de la interdisciplina no está resuelto, ni mucho menos planteado, desde una perspectiva epistemológica acabada.

con las leyes vigentes<sup>4</sup>. Es decir, tenemos (al menos) tres niveles de trabajo en el campo profesional: a) el trabajo directo del psicopedagogo, es decir, sus modos de intervención profesional; b) los niveles reglamentarios de los que su trabajo depende y que se materializan en las instituciones específicas, y que en muchos casos se encuentran respaldados por Asociaciones y Colegios profesionales que ayudan a normativizar cuestiones atinentes a la profesión; c) las leyes generales, o “macro”, propias del ámbito político. (A eso deberíamos sumar las instituciones donde se enseña la carrera, pero nos desviaríamos por el momento de nuestros objetivos actuales).

Señalemos ahora que existe una disciplina, a la que podemos tildar de “prima mayor” de la psicopedagogía, y que cuenta también con los diversos niveles que ya señalamos. Hablamos de la psicología, con sus múltiples ramas y subramas<sup>5</sup>. Ramas serían el estructuralismo, el conductismo, el funcionalismo, el psicoanálisis, la teoría de la Gestalt, la psicología genética, la psicología cognitiva... Y subramas son las que se derivan de aquellas, por ejemplo, en el caso del psicoanálisis, tenemos los cuños freudianos, kleinianos, junguianos, lacanianos...

Es interesante marcar ahora que la psicología, en sus inicios, consistió en una amalgama de técnicas experimentales que pretendían describir los fenómenos de la conducta más que explicarlos. En efecto, las primeras corrientes psicológicas modernas se basaban en perspectivas positivistas, donde la observación y la experimentación eran el método por excelencia para la configuración de una ciencia clara y certera. Gradualmente, y no en necesaria contraposición con el positivismo (al menos al principio), van surgiendo nuevas expresiones de la psicología que, más vinculadas a corrientes intuicionistas y fenomenológicas, buscan explicar las expresiones de la conducta pero no limitándose a la observación, sino realizando conjeturas sobre la psiquis en un nivel más profundo<sup>6</sup>.

En todos los casos, la psicología ya entonces realizaba una reflexión epistemológica sobre sí misma. Aún el conductismo de Skinner, por dar un caso extremo, adhería a la epistemología de cuño positivista para justificar su perspectiva de cómo comprender la conducta, cómo tratarla y qué técnicas eran las eficaces para lograr los objetivos deseados. O sea, aún la perspectiva epistemológica más normativa fomentaba una visión crítica de la psicología para consigo misma.

Ni que hablar, entonces, del caso del psicoanálisis, subrama de la psicología que ya está institucionalizada y tiene sus formas de trabajo diseñadas. Centrémonos por un momento en el psicoanalista. Éste conoce la reglamentación y las leyes que trazan las modalidades de intervención laboral y a partir de ellas es que trabaja con sus pacientes. Pero es importante marcar esta cuestión: el modo en que el psicoanalista realice sus intervenciones dependerá en gran medida no sólo del nivel de acatamiento de las leyes y reglamentaciones, sino además (y esto nos parece fundamental en el profesional) de la corriente desde la que comprenda la relación médico-paciente, los mecanismos desde los cuales debe operar, sus conceptos clave a la hora de realizar el tratamiento, los resultados que busca lograr, etc. Pero todo esto implica que el psicoanalista conoce bien desde qué línea psicoanalítica está leyendo la realidad del paciente y la suya propia; y es esperable que esto lo haya aprendido durante su formación de grado.

<sup>4</sup> Sobre la importancia de las Asociaciones y Colegios, es interesante el planteo de Müller (2000). Dice ella: “Un desarrollo psicopedagógico significativo está dado por la creación de Asociaciones y Colegios profesionales, que han conseguido la aprobación de normas para incluir sistemáticamente la psicopedagogía en las prestaciones de salud y de educación, así como la elaboración de pautas para el ejercicio y la ética profesional y la matriculación de los graduados. Existen Colegios y Asociaciones de psicopedagogos en diversos lugares del país: Córdoba, La Rioja, Tucumán, Catamarca, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones, Mendoza, La Pampa, Viedma, Salta, San Juan, Pcia. de Buenos Aires (al menos cuatro Asociaciones), Capital Federal (al menos dos)”.

<sup>5</sup> Haré una aclaración con respecto a la terminología que utilizo en este punto. Acaso convenga hablar, en vez de “ramas” y “subramas”, de “escuelas” y “corrientes dentro de escuelas”. Usaré libremente el primer par de términos, acaso pecando de mi inexperiencia en discusiones puntuales de epistemología en estas disciplinas. Pero espero que el lector entienda en qué sentido usaré la metáfora de las ramificaciones en este trabajo. (Véanse en la n. 1 las razones de mi excusación).

<sup>6</sup> Cfr. Martínez Miguélez (2003: 1-10). Allí se hace un análisis histórico sobre el nacimiento de la psicología moderna como imitadora de la física, y se muestra que aquella sigue atada al modelo clásico de ésta a pesar de que la misma física ha cambiado. Podríamos decir que la “introspección” en la psicología actual se debe a la toma de conciencia de que el observador está dentro de la referencia de lo estudiado, algo que la física cuántica descubrió mucho antes que la propia psicología.

Hay que remarcar, y con esto podemos trazar un paralelismo con la psicopedagogía, que el psicoanálisis que se enseña en la carrera de psicología ya está signado por cierta carga epistemológica. En efecto, la discusión clásica de Freud sobre si su disciplina era o no científica (y en qué sentido era válida la discusión) incluía una novedosa carga epistemológica desde la que el austríaco justificaba su postura. Es decir, el psicoanálisis logra un *status* relativamente fuerte en el campo de las disciplinas científicas (aun si no es considerada ciencia) por el hecho de que contó desde el principio con una tarea de reflexividad sobre sus propias categorías, procedimientos y tratamientos (que se fueron ampliando en virtud de la necesidad de autojustificarse y diferenciarse). Sin este arduo trabajo inaugurado por el mismo Freud, nada podría asegurar que el psicoanálisis hubiera sobrevivido al auge del positivismo de la época de su fundación, ni a las corrientes psicológicas afines al positivismo, y presumiblemente hubiera desaparecido o quedado como mero operador instrumental dentro del tratamiento médico.

Esta es la razón por la cual, por su esfuerzo inicial por conservar un *status* respetable, el psicoanálisis ha logrado trascender en la historia como un método de tratamiento bastante reconocido. El haber desarrollado una reflexión epistemológica propia le dio esta chance de trascendencia. Y de allí se sigue que hoy el psicoanálisis se encuentre institucionalizado y reconocido por la comunidad del "campo psi", y cuente con legislaciones de aplicación, reglamentaciones sistematizadas y, por supuesto, profesionales que realizan el trabajo directo con sus pacientes.

Ahora habría que decir que psicoanálisis cuenta ciertamente con un desarrollo epistemológico particular, pero que se enmarca dentro del desarrollo anterior de la psicología como pretendida ciencia. O sea, el psicoanálisis construye una reflexión epistemológica para justificarse dentro del "campo psi"; pero suma sus esfuerzos a los que ya tenía la psicología en general. Esto da pie a la hipótesis de que la psicopedagogía debe procurarse una reflexión epistemológica sistemática sobre sí misma, pero sin perder la ligazón con el "campo psi", porque es de ahí de donde obtiene buena parte de sus recursos teórico-técnicos. Por lo tanto, si bien la psicopedagogía no es una rama de la psicología, como sí lo es el psicoanálisis, debe igualmente construir una reflexión epistemológica sobre sí misma atendiendo a ciertos supuestos que ya existen en la psicología en general. No decimos con esto, insistamos, que la psicopedagogía deba tomar el ejemplo histórico del psicoanálisis de manera lineal, es decir, "copiar", si se permite la expresión, los modos y criterios propios del psicoanálisis. Se trata, sin embargo, de que existe en el psicoanálisis un antecedente del modo de adoptar y trabajar criterios particulares de la disciplina que, sin salirse del "campo psi", muestran las cuestiones intrínsecas de ella. La psicopedagogía no es psicoanálisis, y por lo tanto no puede copiar sus modos; pero sí puede tenerlo como modelo no lineal, sino de criterio de autonomización dentro del "campo psi".

Creemos, en este sentido, que la psicopedagogía debe dar el mismo paso que el psicoanálisis, construyendo una reflexión epistemológica para conseguir un pleno reconocimiento, obteniendo un *status*. A medida que la profesión psicopedagógica se vaya especificando en función de una creciente reflexión sobre ella misma, irán presentándose diversas categorizaciones de las intervenciones requeridas al interior de las instituciones. Sin dudas esto ya ocurre: cada revisión de las reglamentaciones, cada nuevo aporte que aparece sobre el modo en que el psicopedagogo debe intervenir desde determinada institución, cada razón por la cual cierta institución resuelve agregar o quitar psicopedagogos, son signos de que hay disputas técnicas amparadas en posiciones epistemológicas que repercuten sobre la práctica profesional. Sin embargo, tal vez no siendo conscientes o, más probablemente, por carencia de investigaciones que sirvan de fundamento, los encargados de las instituciones que cuentan con psicopedagogos no se detienen a analizar las perspectivas desde las cuales justifican qué modos de intervención desean que sus integrantes realicen, o si lo hacen, es más desde perspectivas psicológicas. Y así queda "mecanizada", sin ser criticada conscientemente, por decir así, determinada manera de trabajo para los psicopedagogos. Y cuando por fin hay modificaciones, no se hacen explícitos los fundamentos epistemológicos que justifican los cambios en los modos en que las instituciones desean que sus psicopedagogos trabajen<sup>7</sup>. Por eso, reconocer los aportes epistemológicos de la psicología no debe significar

<sup>7</sup> Sobre el limitarse a visibilizar la propia disciplina sin desarrollar una investigación epistemológica propia, cfr. Bertoldi y Vercellino (2006: 114-123). En la página 117 se lee, con respecto a la mayoría de los trabajos de investigación más recientes: "Los psicopedagogos pareceríamos estar más preocupados por la 'convertibilidad del recurso' que por el 'valor del

hacerse dependiente de ella (sería subordinarse); conviene en cambio hacer como el psicoanálisis: reconocerse en la psicología, pero desarrollar una epistemología de corte disciplinar con que se pueda justificar la “entidad” de la psicopedagogía dentro del extenso “campo psi”. El éxito histórico del psicoanálisis como disciplina de corte profesional lo corrobora.

Esto implica entonces que las discusiones al interior del campo psicopedagógico, alimentadas por las reflexiones epistemológicas más explícitas que se vayan realizando en su seno, podrían ir complejizando gradualmente el objeto de esta disciplina. Se irá constituyendo así un cabal campo epistémico-disciplinar para la psicopedagogía<sup>8</sup>. Y eso hará necesario que haya reflexión epistemológica durante la formación de grado de los estudiantes. Veamos los motivos.

## LOS NUEVOS PSICOPEDAGOGOS Y LA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

Actualmente, el desarrollo de una epistemología propia de la psicopedagogía es escaso, por lo que no todas las instituciones le dan a esta disciplina un lugar relevante; o bien se limitan a reproducir para ella ciertos patrones mecánicos; o incluso, cuando hay discusiones para modificar políticas de la profesión, no se toma plena consciencia de los fundamentos epistemológicos que las motivan. Por ello llegamos a entender que, en realidad, la formación epistemológica en la carrera de psicopedagogía de nivel de grado se hace indispensable, y acá está la parte que más nos interesa resaltar. Consideramos que si los estudiantes no cuentan con una mínima base epistemológica para comprender su futura profesión ni el modo en que deben verter los saberes adquiridos y los conceptos que fundamentan la práctica profesional, les será imposible realizar valoraciones críticas con respecto a su propia actividad, las reglamentaciones impuestas por las instituciones o incluso el marco legal a la que aquélla y éstas responden<sup>9</sup>. Dicho de otra manera: sólo contando con reflexiones epistemológicas sobre su propio campo podrán ser críticos acerca de en qué consistirá la práctica que llevarán a cabo en el futuro y si las instituciones están reglamentando justificadamente las políticas en torno a las prácticas profesionales.

Sistematizando, existen cuatro géneros de problemas que la psicopedagogía tiene que enfrentar en tanto no cuente con un desarrollo cuidadoso de una epistemología propia. Si el estudiante de psicopedagogía no toma consciencia de todos estos factores y no es capaz de reconocer que detrás de su futura profesión hay una lucha continua por legitimaciones, pretensiones de *status*, demarcaciones de campo epistémico-disciplinar y métodos, etc. que responden a perspectivas epistemológicas aún no tematizadas en profundidad, entonces cuando se inserte en el mercado laboral le será imposible ejercer críticamente. Esto redundará en cuatro problemas muy graves.

a) El primero es que no podrá responder —con fundamentos metateóricos— ante las instituciones que, eventualmente, recorten su área de intervención dándole más lugar a otros profesionales, como por ejemplo los psicólogos. De este modo, se limitará a librar batallas desde la teoría, pero no desde los sustentos que dan forma inicial a su teoría. Y allí estará en situación desventajosa ante la psicología, que ya cuenta con una larga tradición de fijación de su *status*.

---

producto’, por tener una fuerte ‘visibilidad’ en tanto ‘hacerse un nombre propio’ que luchar por los ‘intereses de la disciplina’”. Sin embargo, creo que hoy es vital que la epistemología para la psicopedagogía se dedique a realizar esta lucha particular, porque sin ella las restantes líneas de investigación no contarán con un reconocimiento suficiente dentro del “campo psi”. Sólo si la psicopedagogía se legitima en el espacio será posible realizar otras reflexiones investigativas en paralelo.

<sup>8</sup> Usamos el término “campo epistémico-disciplinar” en el mismo sentido en que lo usan Sulle Adriana et al. (1995), si bien ellos lo utilizan aplicado a la psicología.

<sup>9</sup> El lector notará que resaltamos únicamente las cuestiones institucionales y reglamentarias de la aplicación y la comprensión de la psicopedagogía, y obviamos las cuestiones éticas de esta disciplina. Lo hacemos adrede: en este momento nos interesa marcar los aspectos que hacen a la inserción laboral de los psicopedagogos, acaso por cierta “urgencia” en este sentido. Esto no quita sin embargo que sea necesario, aunque no lo realicemos aquí, un análisis de la dimensión ética de la psicopedagogía, que se entronca con (en) todas sus discusiones epistemológicas. Somos conscientes, en efecto, que la reflexión ética no falta en la psicopedagogía; antes bien, es parte indispensable de su constitución como campo epistémico-disciplinar.



b) La segunda dificultad se erige para aquél que llegue a puestos de administración legal de las instituciones para las que trabajan psicopedagogos. Si no ha contado con una formación en epistemología que le dé herramientas por las cuales pueda considerar las particularidades de su disciplina, entonces no podrá justificar la mantención ni la modificación de esquemas reglamentarios en virtud de fundamentos que trasciendan las cuestiones técnicas. No será capaz que dar cuenta de motivos metateóricos por los cuales definir determinadas maneras de practicar la profesión, y así hará de ella una profesión vacía de discusiones por los fundamentos, y sólo la limitará a un aplicacionismo que roza lo acrítico. Nuevamente, la psicología ya está por fuera de este problema surgido de una carencia de autorreferencialidad epistemológica.

El caso de la psicología vuelve a ser paradigmático: puesto que hay formación epistemológica en la carrera de grado, y que el psicoanálisis ya es de por sí una disciplina que buscó justificarse epistemológicamente desde sus inicios, cuenta con una larga tradición, y por cierto de rescatable éxito, en la pugna por lograr un *status* entre las disciplinas aceptadas para realizar tratamientos médicos. De este modo, los estudiantes se forman con consciencia de las bases de la disciplina psicoanalítica, por lo que egresan sabiendo de la existencia de principios epistemológicos sobre los cuales se apoyan las instituciones en las resoluciones sobre sus actividades. Es decir, los estudiantes de psicología van adquiriendo consciencia no sólo de cómo desenvolverse en el mercado laboral, sino también de las razones “pre-disciplinares”, metateóricas, por las cuales esto es así. No adoptan una posición pasiva, sino más bien crítica, ante los modos de su intervención profesional, y por ello las discusiones al interior de las instituciones en que trabajan son de gran riqueza.

c) La psicopedagogía corre el riesgo de ceder ante cierta limitación. Esta limitación consiste en que, como su propio nombre lo dice, está directamente emparentada tanto con la psicología como con la pedagogía<sup>10</sup>. El peligro está en que estas otras disciplinas —y sobre todo la psicología— a diferencia de la psicopedagogía, ya cuenta con un *status* consolidado dentro de la comunidad científica. Si la psicopedagogía no desarrolla avances en discusiones epistemológicas que le permitan afianzarse como disciplina aparte, corre el riesgo, *de facto*, de convertirse en una disciplina meramente auxiliar para la psicología. Esto podría significar un atentado contra los intereses primarios que debiera tener la psicopedagogía, a saber, constituirse en una disciplina con cierta autonomía y con desarrollos teóricos propios, ya que las instituciones podrían ver en ella una disciplina al servicio de la psicología, antes que una acompañante para la terapia. Los estudiantes de grado deben ser conscientes de que la falta de desarrollos epistemológicos que convaliden la autonomía de su título afectará probablemente la posibilidad de inserción en lugares expectables en el mercado laboral, puesto que quedarían sometidos a instituciones que tengan mayor predilección por la psicología, siendo la psicopedagogía concebida como una disciplina secundaria en lo que haga al universo de intervenciones. En efecto, la psicología tiene un espectro más extenso de intervenciones que la psicopedagogía, cuyo objeto es el sujeto en situación de aprendizaje; por lo que sería factible que el psicopedagogo quede relegado a trabajar en base a cuestiones técnicas para unos pocos pacientes.

d) Por otro lado, los estudiantes no suelen ser conscientes de que no hay un desarrollo fuerte de la epistemología propia de su carrera, lo cual conlleva a enormes dificultades a la hora de entender efectivamente qué es lo que están estudiando, ni los supuestos metateóricos de su práctica futura. No sólo no son capaces de distinguir justificadamente el arte de la psicopedagogía con respecto a la psicología, que ya cuenta con un *status* afianzado, pero tampoco con respecto a la pedagogía, que implica parte de las técnicas de las que harán uso. Tampoco tendrán nunca resueltas problemáticas que toda disciplina, en mayor o menor medida, debe pretender saber de sí misma. Es cierto que es una disciplina nueva y que debe codearse con otras, siendo la psicología la más notoria; pero no es menos verdadero que debe apresurarse en marcar sus diferencias y particularidades. Entre los temas irresueltos de la psicopedagogía que debe pensar el estudiante, futuro profesional, se encuentran:

- La necesidad de reflexionar sobre el origen histórico-conceptual de la noción de “sujeto en situación de aprendizaje”, objeto de la disciplina. Éste toma entidad en base a ideas propias de

<sup>10</sup> No entramos en la cuestión de la pedagogía y las ciencias de la educación por no contar con elementos mínimos para hablar apropiadamente de esas disciplinas.

la modernidad, que son las de un sujeto indiviso y racional y que es el saber sobre el sujeto el que ha dado lugar a las ciencias sociales y humanas<sup>11</sup>.

- Conocimiento y adopción de modelos y criterios epistemológicos macro para comprender la disciplina: corrientes anglosajona, alemana y francesa (en la cátedra de *Epistemología Disciplinar*, en el CURZA, se presentan las tres corrientes, y se elige la última como guía de trabajo). También se debe hacer mención a nuevos paradigmas, indiciario y de la complejidad, que tienen sus aportes interesantes en la cuestión epistemológica.

- Reconocimiento de las características distintivas de la psicopedagogía que la diferencian de otras disciplinas, con las cuales eventualmente compartirá gabinetes de trabajo. Asimismo, es necesaria la comprensión de concepciones epistemológicas que sugieran el trabajo mancomunado con esas disciplinas (interdisciplinas, transdisciplinas, multidisciplinas...)

- A propósito del trabajo en conjunto con la psicología pero las dificultades que esto conlleva, hay ya algo dicho. Es importante que el psicopedagogo reconozca lo que distingue su profesión de la del psicólogo, pero también todo aquello que lo une a él, para comprender las cuestiones epistemológicas en que una y otra disciplina se sustentan<sup>12</sup>.

- El estudiante debe notar que la preocupación por una epistemología para la psicopedagogía no es un fenómeno argentino ni de un solo lugar: hay multiplicidad de países en que la preocupación por la construcción de una epistemología disciplinar está latente. Colombia, Brasil, Chile, Cuba, España; estos países también tienen investigadores conscientes de la carencia de un trabajo epistemológico fuerte para la psicopedagogía.

- Se debe tener consciencia de que la relación con el paciente no es la que se tiene con un objeto cualquiera. Por ello, acaso convenga tratar con la "otredad" del sujeto en situación de aprendizaje<sup>13</sup>.

- Otra preocupación a tener en cuenta es la de que los estudiantes, una vez recibidos, no serán sólo profesionales en tanto que aplicarán los conocimientos técnicos. También hay los que se dedicarán a la investigación y los que se encaminarán a la docencia, que también son expresiones de la profesión. Hay que establecer una reflexión cuidadosa acerca de las tres esferas en que se pone en juego el título y la práctica del psicopedagogo<sup>14</sup>.

- Los estudiantes deben reconocer las diversas corrientes epistemológicas desde las que definirán cómo interpretar sus prácticas futuras lo que significa tomar consciencia de los supuestos epistemológicos a los que adhieren. Pero ello implica que además deberán hacerlos explícitos, permitiendo así a las instituciones saber con qué perfil profesional cuentan en cada uno de los psicopedagogos que entren a trabajar en ellas<sup>15</sup>.

Los estudiantes de psicopedagogía, entonces, como lo hacen ya con mayor naturalidad los de psicología, deben enfrentarse con dos tipos de materias en su carrera. Por una parte, las que brindan definiciones, categorías, modos de tratamiento, conocimientos de legislaciones vigentes, etc., de manera tal que puedan ejercer su profesión una vez obtenido el título. Pero por otra parte, y aquí hacemos énfasis ahora, sobre los fundamentos epistemológicos (e históricos) que determinan todas aquellas definiciones, categorías, tratamientos y funcionamientos técnicos y reglamentarios. Los estudiantes de psicología ya tienen un "entrenamiento específico" en el nivel de grado que les permite reconocer los principios epistemológicos que sustentan su futura profesión en general y sus modos de intervención en particular<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> Cfr. Vercellino (2004).

<sup>12</sup> Cfr. Müller (2000), especialmente pp. 2-3.

<sup>13</sup> Cfr. la reseña de Bertoldi al libro de Valera-Villegas (2002).

<sup>14</sup> Cfr. Guyot (2005). En las páginas finales del artículo plantea que la reflexión epistemológica debe versar sobre las tres prácticas: de investigación, profesional y docente.

<sup>15</sup> Acerca de la importancia del reconocimiento y la explicitación de los supuestos epistemológicos desde los que se parte, cfr. Bertoldi (2015).

<sup>16</sup> Sería imposible presentar aquí esta idea respaldada, pero analizamos los planes de estudio de varias universidades argentinas y del exterior (UNMdP, UNR, UNLP, UNAM) y en la mayoría se ve una clara preocupación por lo epistemológico, con alusiones a que la epistemología es parte de la formación integral del egresado. Esta carencia en la carrera de psicopedagogía muestra las enormes diferencias que explican, en mayor o menor medida, por qué la





## CONCLUSIONES

Para concluir, quisiéramos hacer hincapié en tres ideas puntuales que se nos presentan como imperativas:

a) la necesidad de que exista una enseñanza más o menos elaborada sobre fundamentos epistemológicos durante el nivel de grado de psicopedagogía, desde la cual el estudiante pueda comprender y justificar sus prácticas profesionales futuras;

b) dado que la reflexión epistemológica en la psicopedagogía es escasa, se hace necesario desarrollar más investigaciones en esa dirección y utilizar las ya existentes para darle *status* a la disciplina, de modo que los estudiantes, una vez recibidos, cuenten con herramientas para desenvolverse con criterio propio en el mercado laboral e institucional. Los antecedentes histórico-conceptuales de la psicología y del psicoanálisis podrían servir (cada uno a su modo) como modelos, aunque siempre se tienen que tener en cuenta las especificidades perseguidas por la psicopedagogía.

c) es importante incluir espacios de discusión (evaluables o no) en materias de grado que contemplen la epistemología. Por medio de esos espacios, los estudiantes podrían ir considerando las diversas perspectivas epistemológicas desde las cuales comprender el *status* actual de la psicopedagogía, sus métodos de intervención, sus conceptos propios, sus técnicas, etc. Al fin y al cabo, estos estudiantes de hoy son los que el día de mañana, conformarán y dirigirán las instituciones que administran el modo de comprender la relación con el sujeto en situación de aprendizaje. Y no es poca cosa: haciendo eso, harán política pública. Por eso, se necesita que sean capaces de dar cuenta críticamente de sus decisiones al interior de las instituciones con una formación que contemple la epistemología. En efecto, ella dará los fundamentos para que sus decisiones sobre leyes y reglamentaciones acerca de la práctica de la profesión sean rigurosas y plenamente sustentadas.

---

psicopedagogía no alcanza un *status* disciplinar tan elevado como el de la psicología. Cfr. <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/index.php/secretarias/academica/planes-de-estudio/plan-2010>; [http://www.fpsico.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/plan\\_estudios2.pdf](http://www.fpsico.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/plan_estudios2.pdf); [http://www.psico.unlp.edu.ar/sites/default/files/epistemologia\\_2014\\_-\\_garay.pdf](http://www.psico.unlp.edu.ar/sites/default/files/epistemologia_2014_-_garay.pdf); [http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/Licenciatura\\_Psicologia\\_UNAM\\_Plan2008\\_Descripcion\\_Sintetica.pdf](http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/Licenciatura_Psicologia_UNAM_Plan2008_Descripcion_Sintetica.pdf).

**OBRAS CITADAS**

1. Bertoldi, Sandra, "El valor de la pregunta para la reflexión epistemológica en psicopedagogía". Conferencia dictada en las *IV Jornadas de Psicopedagogía del Comahue*, CURZA, 14-15 de abril de 2015.
2. Bertoldi, Sandra y Vercellino, Soledad, "Algunas consideraciones epistemológico-metodológicas sobre la producción de conocimiento psicopedagógico". En Fontán, Ma. Angélica (compiladora): *Sujeto de aprendizaje o aprender a ser sujeto (en la diversidad)*. Ediciones GEA, 2006: 114-123.
3. Bertoldi, Sandra y Vercellino, Soledad, "Complejidad de lo interdisciplinar en las prácticas técnico-profesionales en el campo de la educación. Una mirada epistemológica". *Aula, Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*: 2012, 18: 97-110.
4. Guyot, Violeta. "Epistemología y prácticas del conocimiento". *Ciencia, Docencia y Tecnología*: 2005, 30: 9-24.
5. Martínez Miguélez, Miguel. "Sobre el estatuto epistemológico de la psicología". *Polis, Revista Académica Universidad Bolivariana de Chile*: 2003, 4: 1-10.
6. Müller, Marina. "Perspectivas de la psicopedagogía en el comienzo del milenio". *Psicología y Psicopedagogía*, publicación virtual de la USAL: 2000, 2.
7. Sulle, Adriana; Bur, Ricardo; Stasiejko, Halina, "El campo epistémico y disciplinar de la psicología. Una indagación acerca de la vigencia del proyecto vigotskiano desde las voces de profesores de psicología". *Anuario de Investigaciones*, UBA, Facultad de Psicología: 2011, 18: 217-224.
8. Valera-Villegas, Gregorio. *Pedagogía de la Alteridad. Una dialógica del encuentro con el otro*. Editorial Latina, Venezuela, 2002; 253 páginas. Reseña de Bertoldi, Sandra, UNCo-CURZA, en *Revista Pilquen, Sección Psicopedagogía*: 2005, 2: 1-3.
9. Vercellino, Soledad. "Algunos problemas en torno al desarrollo disciplinar en torno a la psicopedagogía". Trabajo para la Maestría "Sociedad e instituciones", dictado por Violeta Guyot: 2004.